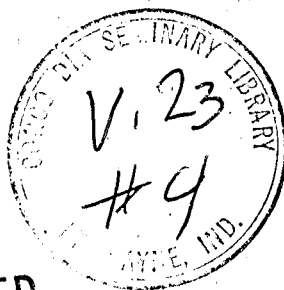


# REVISTA TEOLOGICA

RECEIVED



APR 19 1977

## CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Misa Alemana .....	1
La disciplina eclesiástica según Mateo 18:15-20 .....	7
Breve estudio de la cuestión de si es correcta la traducción de Isaías 7:14 .....	17
Caminando juntos .....	21
Bosquejos para sermones .....	38

## Bosquejos para Sermones

### SERMON SOBRE EL TEXTO MT. 26:6-13

Amados oyentes:

El suceso que acabo de leerles debe haber dejado en los discípulos de Jesús una impresión viva y profunda, pues tanto Mateo como Marcos y Juan lo relatan en forma casi idéntica en todos los detalles. Y en verdad, es una historia indicada como pocas para mostrar la manera distinta cómo los hombres valoramos a Jesús, y cómo Jesús valora a los hombres y lo que éstos hacen. Jesús, el Ungido, el Cristo, el Mesías — así es como los discípulos conocen a su Maestro, con todo ese mundo de ideas religiosas que la palabra “Mesías” encerraba para los hijos de Israel. Y sin embargo, este Cristo, este Mesías vive humildemente entre los hombres, “no estima el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despoja a sí mismo, tomando forma de siervo, . . . y estando en la condición de hombre, se humilla a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”, Fil. 2:6-8; — y todo esto, los discípulos lo toman como algo natural que tiene que ser así. Aquella mujer no: ese perfume precioso que ella tiene, no le parece indicado para gastarlo en ella misma: lo dedica a Jesús, porque en su amor y gratitud está convencida de que lo mejor que ella posee, debe ser para él.

Jesús está en camino hacia la muerte. Se somete a la burla y afrenta de sus adversarios, como oveja que va al matadero, no para pagar su propia culpa, que no la tenía, sino para quitar el pecado del mundo, de los que ya son sus amigos y de los que todavía no lo son. ¿Y los discípulos? En lugar de honrarlo por esto, lo abandonan, decepcionados; porque se desvanece su hermoso sueño de aquel reino que Jesús levantaría y en el cual ellos serían los personajes destacados. Esa mujer en cambio cree que ahora es el momento en que los que conocen a Jesús, deben mostrarle su afecto y veneración de la mejor manera que les sea posible. Con esta intención va y derrama sobre la cabeza de él su costoso perfume.

Esto, a su vez, los discípulos lo consideran un inútil derroche. ¡Cuánto mejor habría sido vender el perfume para ayudar a los pobres! Más de 300 denarios se podrían haber obtenido de esta manera (Mr. 14:5), una suma nada despreciable si se tiene en cuenta que **un** denario representaba más o menos el jornal de un obrero. Realmente, ¡qué actitud insensata la de esta mujer! Jesús es de otra opinión: Pobres tenéis siempre con vosotros. Si no les estáis ayudando es simplemente porque no queréis. ¿Por qué no lo hicisteis ya, hipócritas, avaros? Pero lo que esta mujer hizo es algo realmente bueno y valioso porque procede de un corazón sincero que ama de veras a su Salvador. Verdad es que Jesús no necesitaba este perfume; pero lo acepta, y no sólo esto, sino que afirma expresamente: dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que ésta ha hecho, para memoria de ella. Y así es: aún hoy se cuenta lo que aquella mujer hizo impulsada por su amor al Maestro; en cambio, cayó en el más completo olvido lo que el hipócrita Judas (Jn. 12:4) pudo haber dado “a los pobres”.

## II

Y bien: ¿qué tiene que ver lo de Betania de antaño con lo de Banfield del día de hoy? ¡Tiene mucho que ver! Estamos reunidos aquí para inaugurar obras de ampliación en la propiedad de la parroquia. Cuánto esfuerzo demandó esta empresa, y cuánto dinero hubo que invertir, lo saben mejor los que durante meses dedicaron sus horas libres para colaborar en la construcción de lo que ahora se ofrece a nuestra vista como una hermosa y útil complementación del equipo con que cuenta la congregación de Banfield. No obstante, no será igual en todos los casos la valoración que se dé a esta obra. Que el mundo opine que lo invertido en iglesias es plata tirada, no debe extrañarnos. Pero también entre discípulos de hoy —como entre los de antes— se puede oír el reproche, en ocasiones como esta: ¿Para qué este desperdicio? ¿No se podría haber dado ese dinero a los pobres, a asociaciones de beneficencia? a construir escuelas y hospitales etc.? Si nos animara el espíritu de los edificadores de la torre de Babel —“hagámonos un nombre”— estos reproches serían justificados. Pero donde se trata de “hacerle un nombre a Dios”, están fuera de lugar y revelan

un pensar errado como el de los discípulos de Jesús, un pensar que va más o menos en esta dirección: para Dios basta lo modesto; participemos más bien en lo que el mundo considera necesario, así demostramos que los cristianos no somos esa gente que sólo piensa en el cielo, sino que estamos abiertos a las necesidades de la tierra. Pero ¿a quién servimos con este pensamiento: a Dios, al mundo, o a nosotros mismos? Ahí es donde conviene recordar las palabras de Jesús: No molestéis a esta mujer. Pobres siempre hay. ¿Quién impide al cristiano cooperar en obra social, cultural etc.? Pero ¡no invirtamos las cosas! ¿O pretendemos que porque la iglesia construye escuelas y hospitales, el mundo nos construirá templos? No olvidemos la “buena obra hecha conmigo”. Verdad es que Cristo, así como no necesitaba el perfume de aquella mujer, tampoco necesitaba templos, ni salones, ni casas para su obra. Los Evangelios nos cuentan que el Señor predicaba al aire libre, desde una barca, al borde de un pozo, en el camino de una aldea a otra, en cualquier lugar. Pero estos mismos Evangelios también cuentan que Jesús **tenía por costumbre** ir los sábados a la sinagoga. Tampoco despreció el majestuoso templo de Jerusalén: el día en que lo vio profanado por gente que allí hacía sus negocios, fue una de las pocas oportunidades en que Jesús se puso violento y empleó el látigo en lugar de la palabra bondadosa. No cabe duda: edificar una casa al Señor, invertir tiempo, fuerzas y dinero en proveer instalaciones para que la palabra de Dios pueda ser predicada y enseñada a grandes y chicos, y por qué no, un lugar donde podamos reunirnos en camaradería cristiana, todo esto no es un desperdicio, no es algo por lo cual tengamos que molestar a otros, como los discípulos a la mujer, o sentirnos molestos cuando se nos pida nuestra colaboración para ello, sino que bien se lo puede calificar como buena obra hecha para Jesús.

### III

Sin embargo, para que la iglesia o el salón o la casa que construimos para el Señor sea realmente una buena obra, es necesario y fundamental que la usemos, que la usemos todos, y que la usemos correctamente. Hay muchos templos hermosos, pero vacíos: esto sí es un desperdicio. Hay oyen-

tes que vienen no para oír sino para criticar; oyentes en cuyo corazón la simiente de la palabra divina no puede echar raíces, y en cuyas vidas no puede producir los frutos de un amor activo hacia Dios y el prójimo, porque la ahogan con los afanes y placeres mundanales. Esto también es un desperdicio, y el peor y más funesto. Por eso, al ofrecer hoy al Señor la obra de nuestras manos, ofrezcámosle también de nuevo, con sinceridad y alegría, nuestro corazón y nuestra vida, en agradecimiento por lo que él nos dio y nos dará aún, a saber, perdón, seguridad y paz en esta vida presente, eterna justicia, inocencia y bienaventuranza en la vida venidera.

Concluamos con las palabras de uno de nuestros himnos:

Da lo mejor al Maestro, Haz por amor suyo el bien;  
él vino para servirnos: Sirve tú a otros también.  
Di a los perdidos que él salva, que él cura todo dolor,  
que ama, consuela y ayuda. Dale a Jesús lo mejor (400:3)

Amén

E. S.

---

Durante el año 1975 **aumentó en el Sínodo de Misurí la asistencia de adultos y jóvenes a las clases bíblicas.** En total asistieron a tales clases bíblicas organizadas por esta iglesia luterana hermana 324.987 personas, lo que significa un aumento de 7.081 personas. La noticia en sí es halagadora aunque debe admitirse que estos 324.987 representan solamente el 15,6 % de todos los miembros comulgantes, lo que, no obstante el apreciable crecimiento, es una cifra baja.

### **Contradicciones**

Más que antes se escucha en España la palabra de Dios. Después del 2º Concilio Vaticano, los laicos leen en la misa las lecciones bíblicas dominicales. Pero al mismo tiempo puede ocurrir que en tal misa se ofrezca a Dios la sangre de Cristo y de María, y que se imparta la bendición en el nombre del Padre y del Hijo y de la Virgen María.

**E. Stahlke**

### “FORTALECED LAS MANOS CANSADAS”

Cuando el profeta Isaías dijo al pueblo estas palabras consoladoras siete siglos antes de Cristo, había necesidad de tal consuelo. El pueblo de Israel estaba dividido y el reino del norte con la capital Samaria luchaba contra el reino del sur y su capital Jerusalem. Los pueblos vecinos los atacaban, las tribus de Arabia, Egipto y Siria. Por su propia fuerza los israelitas no podían resistir. Entonces les legó la palabra de Dios diciéndoles que no se afligieran, porque Dios lo cambiaría todo. Él es el Redentor y “los redimidos lo alabarán” (v. 10).

Este mensaje debe oírse también hoy, si bien la situación no es la misma, no faltan situaciones difíciles donde quisiéramos buscar un cambio, situaciones en que la pregunta: ¿Dónde estás, Dios mío? aparentemente no halla respuesta. Y sin embargo, Dios vive. Él nos ha socorrido tantas veces. Para él no es un problema cambiar nuestra situación. Podemos estar seguros de que **Dios vendrá.** (Tema).

Si Dios interviene, las cosas no quedan las mismas: “Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad.” Lo que parece imposible, será posible. Dentro de pocos días celebramos la fiesta de Navidad. En Jesús se cumplió esta palabra de Isaías. Los enfermos fueron sanados y los tristes aliviados. Cuando Juan Bautista estaba en la cárcel, envió a sus discípulos a Jesús para que le preguntasen si él era el Mesías. Jesús les respondió: “Id y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí” (Mt. 11: 5-6). En Cristo, Dios vino al mundo. Cristo es no sólo aquel que vino, que murió en la cruz y regresó al Padre, sino también aquel que vendrá.

Pero el énfasis se pone en que está presente en nuestra situación. Él es Emanuel, es decir Dios con nosotros, con su pueblo. Nadie, entonces, debe quedar sin esperanza sino estar convencido de que Dios quiere cambiar la situación. Donde está en acción el Espíritu de Dios, se renueva todo. "He aquí que yo hago nuevas todas las cosas". En esto está incluido todo nuestro ser. Realmente se trata de la renovación de nuestro ser mismo, porque Dios es una realidad en nuestra vida. Aunque la realidad queda la misma, tenemos que enfrentar reveses en la vida. Pero aunque reine la muerte, Dios está con nosotros. La batalla decisiva ya fue ganada en el Calvario.

No obstante, Satanás hace sus últimos esfuerzos para arrastrarnos a su lado tratando de enredarnos. ¡Quedemos alerta para no permitirle a este adversario que nos quite la fe!

Las palabras del profeta de que "habrá allí calzada y camino y será llamado "Camino de Santidad" fueron dichas para nosotros. En medio del desierto habrá un camino seguro. Si se pierde de vista este camino, el hombre extraviado muere irremediablemente, de calor y de sed. Muchos han muerto en el desierto. Pero cuando interviene Cristo, habrá un camino seguro para llegar a la meta. Él mismo dice: "Yo soy el camino". No sólo nos enseña tal camino seguro sino que Él es tal camino que salva, que nos conduce a la meta. Pero debemos quedar cerca de él.

En la vida hay dos caminos: el camino ancho y el angosto. Por el camino ancho andan las multitudes. Pero por el angosto se llega a la meta feliz. Cada uno debe hacerse la pregunta: ¿En qué camino me encuentro? ¿En el camino del egoísmo, de la falta de amor al prójimo, en el camino que finalmente me hace infeliz? ¿O en el camino de la fe, de la obediencia a Dios, del amor? ¡Examinémonos en qué camino nos encontramos hoy! En el caso de que nos hayamos apartado del camino recto, podremos todavía regresar. Aunque es cierto que millones de nuestros contemporáneos eligen el camino ancho, no queremos olvidar que sólo el angosto llega a un término feliz.

Los cristianos son ciudadanos de dos patrias, teniendo la ciudadanía terrenal y celestial. Un ciudadano tiene que

cumplir con dos clases de deberes que a su vez son de diversa índole, con su gobierno terrenal, con las autoridades y la sociedad del país en que vivimos, y con su Señor celestial que es Cristo. Muchas veces esto no se toma en cuenta. Con cierta nostalgia los cristianos cantan: "Jerusalén, hogar feliz, sagrado para mí! Mis penas ¿cuándo cambiaré por gozo y paz en ti? Y ¿cuándo, ¡oh casa de mi Dios!, tus atrios pisaré? y ¿cuándo allí, ¡oh Salvador! tu gloria cantaré?" — Notamos en esta estrofa la nostalgia de alguien que lejos de su patria pregunta: ¿Cuándo podré llegar?

En la guerra pasada muchos hombres fueron desalojados de su patria, y como refugiados, tuvieron que hacer un nuevo comienzo de la vida en un país desconocido. En su penosa huida ante la furia de la guerra se habrán preguntado a menudo: ¿Cuándo podremos volver?

Dios nos promete que con la fe en su Hijo, nuestro Salvador, llegaremos a tal meta. Pero con nostalgia el cristiano se pregunta a veces ¿Cuándo seré librado de todo mal? Ellos están ansiosos de no perder la meta porque ven que muchos no creen, y por eso piden que Dios les mantenga esta su esperanza. Y por eso quieren grabar en su corazón como un refrán las palabras del profeta: "**Fortaleced las manos cansadas**".

G. Z.

---

## DIFERENTES ASPECTOS DEL AMOR

Gálatas 5:22-23

Hay ocho diferentes frutos del Espíritu Santo, los cuales pueden definirse en uno solo: AMOR.

GOZO es el amor exaltado.

PAZ es el amor en reposo.

TOLERANCIA es el amor soportando las pruebas y contradicciones.

BENIGNIDAD es el amor inmerecido.

BONDAD es el amor exuberante e incansable.

FE es el amor que se extiende a lo invisible.

MANSEDUMBRE es el amor en la escuela de la paciencia.

TEMPLANZA es el amor refrenando todas las pasiones.

Por esto se ha dicho que el primer y principal fruto del Espíritu es el AMOR.



## ¿QUIÉN AMARÁ MÁS? Lucas 7:27-48

Jesús fue invitado por un fariseo que empezaba a dudar de quién sería Él (vs. 39), pero no quiso recibirle con muchos honores para no ser confundido con un discípulo de Cristo y para probar a éste. Las cortesías orientales solían hacerse según la categoría de los invitados, y no quiso conceder a Jesús una alta categoría. El Señor no se dio por ofendido a causa de esto; sabía que tenía que ser el “despreciado y desechado” (Is. 53). Un conmovedor incidente le dio oportunidad de corregir el error del fariseo.

Una mujer pública entró confundiéndose con la compañía y al acercarse los invitados a la mesa, ella quedó atrás, y llorando se echó a los pies de Jesús. Los judíos tenían la idea de contaminación por el mero contacto con los gentiles o pecadores de cualquier clase. Esto hizo al fariseo dudar de la santidad de Cristo, y sus recelosos pensamientos dieron lugar al precioso discurso de Jesús. Él esperaba sin duda, un mensaje del “Profeta” invitado, pero no tan personal. “Una cosa tengo que decirte”. Cristo siempre se dirige a los hombres de un modo personal! Así quiere hablarnos hoy por este mensaje. Por él nos enseña:

### **I) Que él requiere el amor más sincero y ferviente de nuestros corazones:**

Jesús calló, pero notó la frialdad de su hospedador. Muchos invitan a Jesús como el fariseo; son cristianos tibios; les gusta el cristianismo, pero no el fanatismo, dicen ellos. ¡Cuántos son así! Quieren a Cristo como un invitado a cortos ratos, no como el dueño de sus vidas; no le ofrecen lo mejor que tienen. Cristo calla, porque es el tiempo de prueba para el mundo y para la Iglesia; pero como dice el **Salmo 50,21**, un día hablará para vergüenza de los tibios e indiferentes.

### **II) A Cristo no puede ocultársele nada porque conoce nuestros pensamientos:**

Esta es una de las características del Cristo histórico,

según vemos en este caso y en **Juan 2:25**. ¡Cuánto más lo será en el mismo Cristo glorificado! "Tú sabes todas las cosas"! **Juan 21:17**.

**III) Ningún pecado es barrera demasiado grande para el amor perdonador del Señor:**

¡Cuán alentador ha sido este ejemplo para millares de pecadores de la misma índole que esta que obtuvo tan amplio perdón! Ningún pecado es demasiado grande para él.

**IV) Hay la misma imposibilidad para el pecador pequeño que para el grande sin la misericordia de Dios:**

Si el fariseo no era culpable de pecados de adulterio, tenía sin duda, una naturaleza inclinada al mismo pecado. Todo hombre o lucha o se complace con el pecado, pero no está libre de su influencia. Si Simón se hallaba en el primer caso debía ser más comprensivo con la mujer, si en el segundo, su hipocrecía le condenaba.

Alguien ha dicho que de haberse conocido bien a sí mismo, se habría puesto al lado de la mujer a los pies de Jesús. Notemos tres errores de Simón:

- a) Creía que el santo debe apartarse del pecador;
- b) Que esta mujer era todavía pecadora;
- c) Que él mismo era santo.

¡Cuántos sin ser Simón han caído en esos mismos errores.

....

La frase "perdonó a ambos", en griego es: "hizo caridad a ambos". Esto necesitamos de parte de Dios, caridad, no justicia. Mientras esperemos justicia no podrá haber perdón. Sobre el terreno de la justicia estamos todos perdidos; sobre el del perdón estamos todos salvos. ¿Por qué hay tal imposibilidad? Jesús lo explica en **Lucas 17:10**. A un hombre perfecto no le sobra nada para pagar a Dios sus beneficios que nos rodean por todas partes, y aún menos las ofensas pasadas de nuestra ingratitud y falta de amor. Fuimos creados para esto, para la santidad, la obediencia y la gratitud a nuestro Creador. Cumplirlo de un modo absoluto

es como el jornalero que gana justo para la vida; si se atrasa no tiene con qué recuperar lo perdido. ¡Pobre del que confía en su propia justicia!

#### V) **Jesús requiere que nuestro amor sea expresado:**

Si la mujer se hubiese quedado afuera, amando a Cristo y deseando su perdón, pero sin osar expresar sus sentimientos, nunca habría oído la consoladora frase "tus pecados te son perdonados". Pero ella había escuchado, quizá, el llamamiento de **Mateo 11:28**, el cual fue pronunciado en aquellos días (según vemos por el contexto comparado de Mateo y Lucas). Aquello despertó su amor y no pudo ocultarlo. Notemos que el perdón fue consecuencia de esta actitud de la mujer, "perdonados porque amó mucho". ¿A quién? No a los que la envilecieron, sino al que la podía salvar. Pero sin expresar este amor, no podía haber perdón. **Romanos 10:9** "si confesares y creyeras". El amor a Cristo debe ser expresado constantemente y de muchas formas.

La mujer no pensó en el ridículo de ir a llorar sus pecados en público ni en las malas interpretaciones que podían darse a su actitud, porque la oferta de descanso espiritual de parte de Cristo le había llegado al corazón. Cuando el alma mira fijamente en Cristo, no repara en los demás. Falta expresión al amor a Cristo. ¿No será porque éste ha menudado generalmente? El vapor a alta presión tendrá que manifestarse o en un expansionismo ruidoso o haciendo correr el tren; lo peor es que falte presión. Mejor es que el amor a Cristo se exprese en actividades útiles que en meras manifestaciones emotivas; pero es peor la ausencia de una y otra cosa.

#### VI) **Es preferible mucho pecado perdonado que poco sin perdonar:**

Esto no es atenuar la gravedad del pecado. Feliz el que tiene menos pecado que presentar a Dios, menos ofensas al que sólo merece amor. Por otra parte, es difícil que no queden las consecuencias del pecado en nuestras vidas, aun después de obtenido el perdón. Pero no olvidemos que un solo pecado puede privar al hombre del acceso a Dios y a la santidad, y la misma bondad natural puede crear una

falsa confianza en nosotros mismos que nos inhabilite para acudir al indispensable redentor de nuestras almas.

**VII) Jesús merece ser amado hasta lo sumo:**

Sea cual sea la medida de pecado que haya tenido o tenga que perdonarnos, él merece nuestro supremo amor. No es que el que tenga mucho pecado haya de amar más y el que tenga poco pueda amarle menos, ya que el sentimiento del pecado depende más de la conciencia del ofensor que de los propios hechos. Hay santos que lloraron sus pequeñas faltas y grandes pecadores que se ríen de su impiedad. Si alguien ha sido noble, fue el discípulo Juan, y él amó mucho, si alguien fue justo según la ley, es Pablo, y éste se consideró el primero de los pecadores y amó también mucho. No es sólo al que se perdona más, sino el que siente mejor su pecado quien ama más.

Cristo es muy sensible a las diferencias del amor. Él se siente amado más o menos por las almas. A Pedro dice: "¿Me amas más que éstos?" No sólo "¿me amas?", esto era evidente y notorio, sino, "¿más que éstos?", en un grado superior a otros. ¿Somos nosotros de los que aman más o de los que aman menos a Cristo?

---

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 25.— pesos argentinos ó 1.50 dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos del exterior serán recibidos en la Argentina por el pastor Juan A. Beckmann, Estafeta Sol de Mayo, Ing. Pablo Nogués, Prov. de Buenos Aires, Argentina; En Estados Unidos por el Rev. Fred Pankow, 500 North Broadway, Suite 1300, St. Louis, Mo. 63102 U.S.A.